

se cometerá un atentado contra el ornato público? ¿Que dicen á todo esto el teniente de alcalde y el concejal *soidissant* federales? ¿Callará el primero por gratitud á su elevación al puesto que ocupa, por los votos de sus compañeros los concejales conservadores? ¡Tendría que ver!

Volviendo al asunto que ha motivado estas mal perjeñadas líneas, debemos decir que nosotros nunca hemos esperado nada bueno en él, y no por falta de voluntad en el alcalde, sino porque creemos que no está á suficiente altura para comprender ciertas cosas, y para dirigir gestiones coma las relativas á este negocio. Y aun más que por esto, por la *jettatura* que, en esta última campaña de conservadores, llevan estos en todo. Aquí no habian en un año hecho nada de provecho; todo lo habían estropeado. ¿Como habian de acertar en lo del Tribunal?

## Politica republicana.

*El Imparcial* y *La Epoca*, inspirandose en un accidente de la política republicana, echan las campanas á vuelo. *El Imparcial* para decir: Los republicanos se reconcentran por culpa de los conservadores. *La Epoca* para asegurar, que con conservadores y sin ellos los republicanos trabajan por el triunfo de sus ideas, y seguirán trabajando en el porvenir. Por este lado anda muy puesta en razon *La Epoca*. El entusiasmo y la fé de los republicanos no puede depender de los Gobiernos monárquicos de España. Todo Gobierno monárquico es enemigo de los republicanos verdaderos, y estos deben pagar en la misma moneda de amistad á los dinásticos. Cánovas y Sagasta son dos servidores de la monarquía, y dos hombres funestos para la patria. Conceder á cualquiera de ellos benevolencia en nombre de la República, es traicionar á la República. Son Cánovas y Sagasta dos personas distintas, pero representan un solo doctrinarismo verdadero.

Ahora bien; *El Imparcial* tiene razon al afirmar que los conservadores en el poder animan á los republicanos. Los conservadores son los políticos más antipáticos del país. Contra ellos todo y todos se conjuran. Hasta la naturaleza se irrita cuando mandan, y puede asegurarse que el más exacto de los refranes castellanos, podria ser éste: Cánovas en puerta, desgracias á la vuelta.

Cánovas representa la reacción, el odio de lo pasado; Cánovas es el que disolvió las familias creadas por el imperio de una sola ley con un solo decreto. Cánovas es el que ha destruido los progresos de la revolución que, si en parte subsisten, subsisten contra su voluntad. Cánovas es

la personificación más saliente, más positiva de los monárquicos. Cánovas es el descendiente y heredero del moderantismo. Se disfraza con piel de cordero para vivir; pero en realidad, es un lobo de aquellos que antes de 1868 se comian á España.

Por eso la presencia, en el Poder, de Cánovas, enardece á los republicanos. Cuando se habla de democracia y de pureza administrativa y aparece Cánovas mandando, los republicanos podemos decir al país: No hagais caso de esas democracias representadas por partidos como el conservador. Las vírgenes no pueden vivir entre viejos libidinosos.

\*\*

Sagasta es tambien nuestro enemigo. Sagasta representa la corrupcion, el enervamiento en la política. Sagasta no es un monárquico de fé ni un doctrinario convencido como Cánovas, pero como Cánovas, es funesto para el país, porque lleva al poder el deseo de vivir y á este deseo lo sacrifica todo.

Cánovas es Luzbel, soberbio, irritado, aunque ahora ande algo de capa caída. Sagasta es la serpiente que sin meter ruido trata de seducir y de engañar. Ambos son los representantes de la maldad política. A ambos los republicanos debemos hacerles la cruz y se la hacemos.

Sagasta tiene más suerte que Cánovas. Esta es la diferencia más esencial que existe entre conservadores y fusionistas. A Cánovas se le silba, á Sagasta se le sufre en silencio. Pero los dos son calamidades que ningun republicano de veras puede mirar con buenos ojos.

Han establecido un turno pacifico, pero el país no nota el cambio de dolor. Solamente observa que con uno y con otro cada vez está más abatido.

\*\*

Los republicanos se reconcentran; verdad. Los republicanos se preparan para destruir la obra de la monarquía; verdad tambien. Y cuenta que todos los republicanos reconocen que la situación presente es anormal. Viven los ciudadanos con sus derechos mermados. La Constitución no es tal Constitución sino verdadera carta otorgada. La actual situación de España es fundamentalmente revolucionaria.

No queremos, como dice *La Epoca*, hacer calaveradas. Quédese eso para los autores de la farsa de la calle de la Fresa. Aspiramos á que Sagunto quede vencido y quedará. No nos hace falta pregonar mucho el miedo. Sin pregonarlo está en nuestra conciencia usarlo y lo usaremos cuando llegue la ocasion propicia.

Además, nuestras esperanzas no dependen ni de que manden los conservadores, ni de que manden los fusionistas. Dependen de nuestras arraigadas, de nuestras firmes convicciones. No puede

España seguir en la actual situación; empobrecida y ultrajada por unos monárquicos y por otros.

Sólo la Republica puede restituir á España el vigor perdido. Sólo la República puede llevar al gobierno del Estado hombres que olvidados de sus propias personas, se acuerden solamente del bienestar de la Patria.

\*\*

Pero nosotros tenemos que dirigirnos ahora á los republicanos para llamar su atención acerca de un fenómeno muy interesante. Apenas los monárquicos notan alguna inteligencia entre los republicanos, tienen miedo. Tanta importancia se dá á esa inteligencia, que unos á otros se acusan de fomentarla. El único argumento que contra la República se usa, es el de que sus hombres no se entienden,

Por fortuna ese argumento va perdiendo toda razon de ser. Primero la inteligencia electoral. Luego la alianza parlamentaria. Despues...

Despues es preciso que sin dejar de existir partidos distintos, con sus diferencias naturales de doctrina, exista la voluntad común. No es solo el amor á un ideal el que nos llama á la concordia. Concordia, nos dice ser la Patria, víctima de una anarquía mansa, mil veces peor que la anarquía tumultuosa.

De *La Justicia*.

## NOTICIAS LOCALES

### A la comisión de Fomento.

Un colega local se lamentaba hace pocos dias del mal estado de la acera comprendida entre las calles de Maspons y de Capuchinos. Aquel apreciado semanario se olvidó de citar muchas, y muchas otras aceras, que se hallan en igual ó peor estado. De momento recordamos la comprendida entre la ya citada calle de los Capuchinos y el café Nuevo, especialmente frente la mercería de Uyá, y en las inmediaciones de la peluquería de D. Valentín Tapias; las de la calle Nueva, y la de la calle Capuchinos frente al porche de la era de Sans, donde hay un hundimiento, debido al poco cuidado con que procedieron los operarios de la Compañía del gas, cuando se estableció una nueva cañería, en el último verano, para llevar dicho fluido al salón del café de Berangé. Aunque este poco cuidado en restablecer los afirmados de las calles, ya es achaque antiguo en la citada compañía.

Y á propósito de esta. Cada día se hace más insoportable la mala calidad del gas que suministra al público. Sabemos que en el Ayuntamiento hay una comisión que debe entender de esto. Preside esta co-